

Disputas y fronteras sociales en la configuración actual de la vitivinicultura mendocina. Aportes de la sociología figuracional de Norbert Elias

Bárbara Altschuler

Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes. Doctoranda en Ciencias Sociales del Programa de UNGS-IDES

Mail: baltchuler@unq.edu.ar.

Introducción

Me propongo en este artículo una aproximación al complejo entramado de relaciones sociales entre actores del sector vitivinícola mendocino en la actualidad, a partir de las profundas transformaciones que esta actividad experimentó en las últimas décadas. El abordaje propuesto recupera la perspectiva de la sociología figuracional de Norbert Elias, a partir de la cual analizamos la "cadena agroindustrial vitivinícola" como una figuración social. Esto es, como una "red de relaciones y grupos interdependientes" (Elias, 1982), la cual se ha reconfigurado a partir de su reestructuración en los años '90. En base a la perspectiva de Elias, partimos de una concepción relacional de la constitución de los sujetos y el poder y nos interesamos por los procesos de constitución de identidad y alteridad por parte de los actores sociales, así como por la historización de las correlaciones de fuerzas y oscilaciones en la balanza de poder entre grupos sociales (Elias, 1976), en el marco de procesos históricos de configuración y reconfiguración social.

La reestructuración de la cadena tiene como antecedente la profunda crisis que atravesó ésta desde fines de los años '70 y durante los '80, así como el contexto de apertura económica y desregulación

neoliberal que caracterizó a la Argentina en la década del '90. Concomitante con procesos de transformación socioeconómica a nivel provincial, nacional y global, se produce la entrada en la escena local de múltiples capitales internacionales, aunque también de grupos económicos de origen nacional. Ambas situaciones, crisis estructural del sector y entrada al mismo de poderosos actores extralocales, sumada a la creciente internacionalización de un grupo de empresarios locales, transforman el paradigma socio-productivo hasta entonces dominante en una actividad centenaria y fundante en la provincia. A partir de ello, una nueva configuración de relaciones sociales y campo de fuerzas se teje entre actores sociales y territorios vitivinícolas, hacia adentro y hacia afuera de la provincia y el sector.

La reestructuración posibilitó, de manera acelerada y creciente, la entrada de la "vitivinicultura mendocina" en el mercado global de vinos, cuestión hasta entonces inédita ya que la industria se había orientado hasta mediados de los '90 al mercado interno argentino. Éste, se conformaba histórica y masivamente por trabajadores y sectores populares, con una fuerte presencia de inmigrantes italianos, españoles y franceses, entre otros, y había llegado a ser el tercer mercado consumidor de vinos a nivel

mundial hacia los años `70 (luego de Paris o Roma). La fuerte contracción del mercado de vinos en las décadas siguientes, sumada a una crisis de origen local, habría llevado a la caída en picada de la actividad en los años `80. En este marco, la reestructuración se produce en base a la construcción social de un nuevo paradigma socio-productivo con eje en la producción de uvas y vinos de "calidad" (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007; Martín, 2009). Este proceso fue impulsado por un grupo de empresarios locales y extranjeros junto a sectores del Estado provincial, con el objeto de reorientar la producción hacia nichos de alto poder adquisitivo del mercado internacional, aunque también del decaído pero aun apetecible mercado interno.

La reestructuración confirió un nuevo impulso a la actividad, promoviendo una importante innovación tecnológica (favorecida por el período de la convertibilidad en los `90), el aumento creciente de las exportaciones, la mayor integración de la cadena hacia atrás con viñedos propios, y hacia adelante con actividades de servicio como el enoturismo de alto nivel, entre otras cuestiones. Ahora bien, esto no se produjo de ningún modo de manera homogénea entre diversos actores y territorios productivos, ni benefició a todos por igual. En este marco, nos preguntamos por la reconfiguración de las relaciones sociales en el escenario actual, el modo en que se constituyen los grupos sociales, las fronteras y jerarquías entre los mismos, así como por las rupturas y continuidades que esta reconfiguración implicó respecto del período precedente (1890- 1980). Para ello, nos basamos en el extenso trabajo de campo realizado desde hace varios años para mi tesis de doctorado¹, y abordamos la perspectiva analítica eliasiana, en articulación con otros conceptos y autores como los de hegemonía (Williams, 1977), fronteras sociales (Lamont y Molnár, 2002), configuraciones socioproductivas (De la Garza Toledo, 1999), y disputas por las formas de categorización social (Bourdieu, 1984).

¹ Este trabajo es resultado de la investigación realizada para mi tesis doctoral, en el marco del Programa de Doctorado del IDES-UNGS; y del Programa de Investigación "Legitimación de las desigualdades en la Argentina actual" del IDAES - UNSAM. Se señalan más adelante algunas características metodológicas de la misma.

Si bien existen numerosos estudios sobre la transformación vitivinícola en Mendoza (Azpiazu y Basualdo, 2003; Rofman y Collado, 2005; Neiman y Bocco, 2005; Giménez, 2004; Neiman, 2003; Mateu y Stein, 2008, entre otros), consideramos que el abordaje propuesto nos permite mirar la cuestión de una manera novedosa. En primer lugar, ya que el grueso de los estudios existentes realiza un análisis de tipo macro-estructural, poniendo el eje en el análisis de las transformaciones económico- productivas y/o laborales que implicó la reestructuración, pero existen pocos estudios que analicen los diversos posicionamientos y visiones de los sujetos sociales involucrados en este proceso de cambio y el modo en que son construidas y vivenciadas las fronteras sociales desde adentro del campo social de indagación. Otro grupo de estudios se centra en algún actor particular de la cadena (los bodegueros o los productores vitícolas, por ejemplo), pero rara vez se hace foco en las relaciones recíprocas entre los diversos actores que componen la cadena. Un elemento común a muchos estudios es que centran su atención sobre *los cambios*, es decir sobre los agentes y territorios que experimentaron la mayor transformación, produciendo de este modo una mirada sesgada sobre el conjunto del sector y sus relaciones recíprocas, entre las rupturas y continuidades históricas de la actividad.

En este marco, el aporte analítico de la sociología figuracional de Elias se basa fundamentalmente en la posibilidad de pensar a la "cadena vitivinícola" de manera integral, como una totalidad -abierta, dinámica y compleja-, sin escindir a los individuos - también en su complejidad- de las figuraciones sociales que en su interdependencia estos conforman. Asimismo, la (re) introducción del análisis *histórico, del conflicto y de las relaciones de poder* para pensar la figuración como una estructura en proceso, y comprender la *trama vincular* particular de la misma, enmarcada a su vez en procesos más amplios de reestructuración socioeconómica y globalización.

El artículo se organiza en cuatro apartados. En el primero presentamos algunos elementos centrales del pensamiento de Elias resaltando su productividad analítica para nuestro objeto y preguntas de investigación. En el segundo realizamos una

contextualización e historización del caso de estudio, refiriendo de manera breve al surgimiento y crisis de la "vitivinicultura centenaria" y a su reconfiguración reciente. El tercero analiza las "fronteras internas" de la vitivinicultura mendocina en la actualidad, las pujas y tensiones identificadas entre el paradigma de la "cantidad" y el de la "calidad", así como las formas de categorización y jerarquización entre productos, productores y territorios a que las mismas dan lugar. En el cuarto apartado se presentan las fronteras sociales desde la óptica de los productores primarios vitícolas. Por último, se presentan algunas conclusiones del caso y reflexiones sobre la productividad analítica de la perspectiva teórico-metodológica abordada para analizarlo.

1. Aportes de la sociología figuracional de Elias para nuestro estudio²

La perspectiva figuracional y procesual de Norbert Elias nos aporta una cantidad de elementos analíticos de interés para nuestro trabajo. En primer lugar, la consideración de la *historicidad* de la estructura social como modo privilegiado para comprender el modo en que ésta se configura, resulta especialmente pertinente para nuestra indagación. Como afirma Elias, el análisis sociológico no puede desvincularse del histórico y viceversa, una configuración presente y la forma en que ésta se "estructura" no debe comprenderse como un "plano fijo" sino que debe indagarse sobre el "proceso" histórico que le dio lugar y explica su configuración actual (Elias y Scotson, 1994). En nuestro trabajo, el análisis histórico nos brinda elementos para comprender las transformaciones y configuración actual de al menos tres cuestiones interrelacionadas: los grupos sociales y sus relaciones recíprocas, los paradigmas socio productivos dominantes y la

conformación socio- espacial -territorial del sector.

Asimismo, como adelantamos, el análisis figuracional de Elias nos propone superar la dualidad y tensión analítica clásica de las ciencias sociales entre "individuo" y "sociedad". Para ello, resulta clave el concepto de *figuración* (o *configuración*) *social*, el cual permite pensar ambas dimensiones sin escindirlas artificialmente: "al hablar de que hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo, o de que las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes, lo social queda irremediamente atado al individuo y a la inversa, lo individual no puede ser concebido y por tanto analizado por fuera de lo social" (Eliás, 1993: 31).

La cuestión resulta aun más interesante si nos preguntamos de qué concepción del *individuo* se trata. Eliás hace énfasis en las *relaciones interdependientes* entre hombres *concretos*, es decir en toda su complejidad: "no sólo en su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones recíprocas" (1982: 157). Así, el análisis de un entramado socio- histórico particular no puede realizarse a partir de "categorías abstractas", o de una concepción "racionalista del individuo", tal como predomina en las ciencias sociales positivistas o funcionalistas con las cuales Elias debate de manera constante. La originalidad de su planteo es que permite analizar de manera conjunta las relaciones recíprocas entre los individuos - social e históricamente situados- teniendo en cuenta su constitución subjetiva, actitudes, valores humanos y comportamientos, y las estructuras sociales o la *figuración social* que estos conforman. De este modo, en la perspectiva de Elias, estructura y comportamiento, individuo y sociedad, son impensables de forma aislada, al menos sin incurrir en errores teórico- metodológicos.

En tercer lugar, la propuesta de una sociología figuracional implica que cada sujeto actúa en un entramado de relaciones que a la vez posibilita y constriñe su acción. En una configuración -al igual que en una "cadena agroindustrial"- los personajes se localizan en una red de dependencias dentro

² Nos basamos especialmente en las siguientes obras de Norbet Elias: "Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados" (1976); *Establecidos y Outsiders* (Elias y Scotson, 1994); *Sociología Fundamental* (1982) y *La sociedad cortesana* (1993).

de las cuales cada actor no tiene una libertad absoluta de acción y decisión sino que, por el contrario, se le presenta un campo limitado de opciones, condicionado por la trama vincular y la *posición* ocupada en la misma. Son justamente las posiciones ocupadas en la estructura social por los sujetos las que determinan su *poder*. Éste refiere o expresa para Elias el margen de decisión y acción que tiene un individuo de acuerdo con su posición en la configuración, a la vez que la posibilidad de influir en la determinación de otros. En esta perspectiva, la misión del investigador será reconstruir la red de interdependencias que hace a cada formación social particular, pero asimismo, con el objeto de encontrar regularidades o *modelos de configuración* (Elias, 1993).

Vinculado a lo anterior, un cuarto elemento de interés, es su *perspectiva relacional* para pensar la constitución de los sujetos y grupos sociales y analizar los complejos procesos de *identificación y diferenciación social*, los modos y mecanismos de constitución de un "nosotros" y un "ellos" al interior de una figuración social³. En ella, puede existir una *jerarquía* de varias relaciones "yo" y "el" o "nosotros" y "ellos", en cuya interdependencia e interjuego se producen cambiantes "oscilaciones de la balanza de poder" entre grupos sociales, lo cual constituye una peculiaridad estructural de todo proceso de figuración (Elias, 1976). En su estudio de la "relación entre establecidos y marginados" (ibídem) nuestro autor analiza los "diferenciales de poder" entre grupos sociales y cómo estos se traducen en relaciones de superioridad/inferioridad y poder/subordinación entre los mismos. Al tratarse de una totalidad estructurada en base a relaciones asimétricas, Elias ubica en el centro de la cuestión el tema de la *desigualdad social y el poder* ya que, la interdependencia de los individuos, en tanto premisa para que constituyan una figuración específica, es no sólo interdependencia como *aliados*, sino también, como *adversarios*.

Esta visión *relacional de la constitución de los sujetos y el poder* resulta fundamental para pensar las relaciones sociales al interior

³ Dimensión analítica que nosotros vinculamos a los procesos de constitución de "fronteras sociales y simbólicas" (Lamont y Molnár, 2002), que presentaremos más adelante.

de la cadena agroindustrial, la cual conforma una trama vincular socioeconómica, productiva y laboral atravesada por dimensiones culturales y políticas. Dicha perspectiva nos permite reflexionar sobre cómo juegan para diversas posiciones sociales interrelacionadas las formas de identificación y alteridad, los márgenes de acción, elección y co-acción sobre otros, las visiones sobre la propia situación y la de otras categorías sociales con que se tienen vínculos cercanos o lejanos.

Como señalamos, esta perspectiva nos permite analizar nuestro caso de estudio de manera renovada, ya que el grueso de los estudios existentes sobre la reestructuración vitivinícola hace abstracción de los individuos y grupos sociales concretos del entramado, así como de su constitución identitaria histórica y relacional, y de este modo, la comprensión de buena parte de la particularidad de nuestra configuración queda oscurecida. Asimismo, su productividad está dada debido a que nuestro objeto de estudio se vincula a las *relaciones de desigualdad*, en las cuales no cuentan sólo las posiciones ocupadas por los sujetos y sus relaciones sino también las visiones y perspectivas que los actores sociales tienen en torno a la *legitimación o cuestionamiento* de tales relaciones sociales (Grimson, et. al, 2008). Tal estudio requiere una perspectiva y metodología de investigación que dé cuenta de las diversas construcciones de sentido, discursos y narrativas que los actores y grupos sociales producen, cuestión que en general no es considerada por los estudios de tipo "sectoriales" y que sí puede abordarse desde una perspectiva figuracional.

En nuestro caso, la metodología combinó entrevistas en profundidad, análisis de datos y fuentes secundarias, y trabajo de campo con orientación etnográfica⁴. En este

⁴ Entre 2009 y 2011 realicé más de 50 entrevistas en profundidad a actores locales e informantes claves tales como productores vitícolas, trabajadores y bodegueros de diverso tipo, y representantes de cámaras empresarias, técnicos y funcionarios de instituciones involucradas en la actividad como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), INV (Instituto Nacional de Vitivinicultura), CO.VI.AR (Corporación Vitivinícola Argentina), entre otras. Siguiendo también la apuesta metodológica de Elias, hemos combinado diversas técnicas de investigación cuali y cuantitativa, y hemos procurado en la exposición un cuidadoso equilibrio entre consideraciones teóricas y presentación de datos.

trabajo en particular, ponemos a jugar tales elementos, haciendo eje en las visiones y posicionamientos de actores sociales de la cadena que, habiendo ocupado lugares centrales en el período precedente (1950-1979) se constituyen como subordinados, amenazados y/o desprestigiados en el entramado actual: los *bodegueros trasladistas* y los *productores vitícolas independientes*, cuyo epicentro de acciones es la denominada "Zona Este" de la provincia⁵.

En síntesis, desde este enfoque, la "cadena vitivinícola" puede ser pensada como una figuración social -es decir, como una red de relaciones y grupos interdependientes- que se ha reconfigurado recientemente, modificando el balance -siempre inestable- de poder entre grupos sociales y territorios. Se trata por cierto de una totalidad compleja, abierta y dinámica, históricamente determinada e inserta a su vez en complejidades y figuraciones mayores, tales como Mendoza, la Argentina, las cadenas agroalimentarias y el mercado mundial⁶.

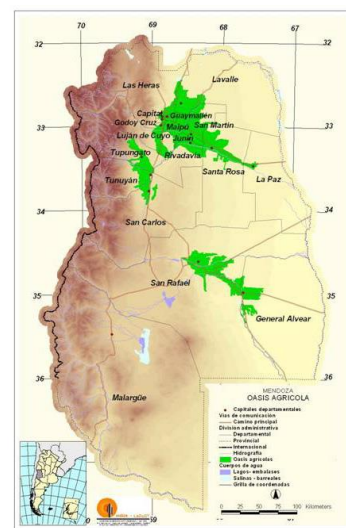
2. Contextualización e historización del caso de estudio

La provincia de Mendoza se ubica al centro-oeste de Argentina y -con casi 2 millones de habitantes- constituye el cuarto aglomerado urbano a nivel nacional. Si bien desde el punto de vista económico la vitivinicultura no representa la actividad principal, la misma es considerada como la "actividad madre" de la provincia, con fuerte significación a nivel socio histórico e

identitario⁷. Actualmente la provincia constituye el centro vitivinícola más importante de Argentina, concentrando el 65% de la producción de uvas y el 70% de la elaboración de vinos (INV, 2010)⁸.

Apenas el 3,7% del territorio

provincial se encuentra actualmente poblado y/o ocupado con producciones que requieren riego, el cual se distribuye en tres Oasis irrigados por los ríos que provienen de la Cordillera de Los Andes: Oasis Norte, Sur y Valle de Uco (ver mapa); mientras que el 96% restante del territorio posee un carácter desértico. Si bien no podemos desarrollarlo aquí, es interesante destacar que tanto la conformación histórica de los "oasis" y de las "zonas vitivinícolas" de Mendoza, como la relación oasis- secano, requieren un análisis de su *sociogénesis* que permita *desnaturalizar* al territorio, dando cuenta de su construcción histórica y social⁹. Ello toma especial



⁵ En este artículo, por cuestiones de espacio, no abordamos el lugar ocupado por los *trabajadores* del sector (rurales y de bodega), quienes se encuentran en la base de la figuración social en cuanto a su poder y subordinación dentro de la cadena, y que sí incluimos en nuestra investigación.

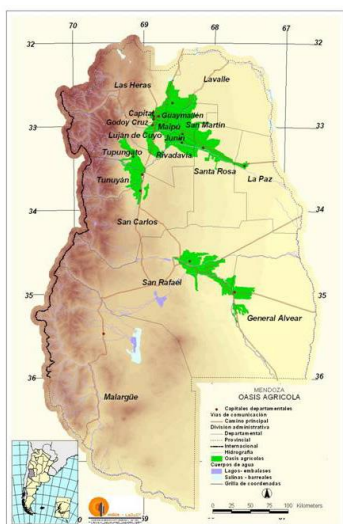
⁶ Como explica Elias, una *figuración social* puede estar conformada tanto por un grupo pequeño (como una familia, un barrio, o un juego de naipes) como por sociedades integradas por miles o millones de individuos interdependientes, conformando así "figuraciones complejas" y "cadenas de interdependencia" (Elias, 1982).

⁷ Al interior del sector industrial (que constituye el 15% del PBG) la elaboración de *vinos* ocupa el 2º lugar, con alrededor del 20% de la facturación y el 22% del empleo industrial; mientras que la producción de *uvas* representa cerca del 50% del sector agropecuario provincial (DEIE, 2008). Al respecto resulta sugerente la reflexión metodológica de Elias sobre la importancia de distinguir entre la "significación estadística" y la significación "sociológica" de un fenómeno social, así como la posible no correspondencia entre ambas (Elias y Scotson, 1994).

⁸ La actividad se desarrolla además en otras 5 provincias. Argentina posee el 5º lugar mundial como productor de vinos y el 8º puesto como mercado de consumo. En los últimos 15 años Argentina se incorpora además a los países exportadores, ocupando actualmente el 7º lugar (INV, 2010).

⁹ Los *oasis* en Mendoza representan un avance de la sociedad y la cultura sobre el desierto. La ampliación progresiva de las áreas de riego fue posible a través de grandes obras públicas de ingeniería como la construcción de diques y canales, así como su expansión y mantenimiento cotidiano a través de la "cultura de riego" de productores y trabajadores. Para un análisis en profundidad ver Facundo Martín (2010). Dentro de los

relevancia en nuestra figuración particular ya que, como veremos, en la misma la *dimensión socio-territorial* se encuentra fuertemente correlacionada con las relaciones sociales y transformaciones que queremos analizar.



2.1. Surgimiento y crisis de la "vitivinicultura centenaria"

La actividad vitivinícola en Mendoza data de los inicios de la colonia, pero es a fines del siglo XIX que la misma cobra un auge considerable, particularmente en Mendoza y San Juan (Región de Cuyo). El crecimiento exponencial de la actividad hacia 1910 se comprende por el efecto combinado de al menos cuatro elementos: la incorporación de importantes contingentes de inmigrantes (italianos, españoles y franceses) con conocimientos del cultivo y dispuestos a trabajar la tierra; el impulso dado en este período por el Estado, gobernado por una "elite modernizadora" (Richard Jorba, 1992); la construcción de importantes obras y sistemas de riego; y la llegada del ferrocarril en 1885, asegurando el acceso al mercado de

tres oasis se reconocen cinco zonas vitivinícolas ya que el Oasis Norte suele subdividirse en 3 zonas: norte, sur (o Primera Zona) y Este. En nuestro estudio analizamos de manera comparativa tres de estas zonas, las cuales describiremos más adelante.

las grandes ciudades.

Desde su "despegue" a fines del siglo XIX, la vitivinicultura presenta un crecimiento exponencial, aunque signado también desde sus inicios por reiteradas *crisis cíclicas de sobreproducción*. El crecimiento constante de la actividad hasta fines de 1970 implicó que la misma se considerara históricamente como una "actividad modernizadora" y portadora de un "modelo de desarrollo propio" (Collado, 2003). A diferencia del dominante en la pampa húmeda, éste se fundaba en la utilización de *mano de obra intensiva* y en base a *unidades productivas pequeñas y medianas*, dando lugar al desarrollo de una importante "clase media rural". Esta particularidad forjó en los mendocinos una *idea y experiencia común* de que la vitivinicultura cumplía un importante "rol social", en tanto actividad "proveedora de mucha mano de obra" y "oportunidad de ascenso social". El *contratista de viña*, figura paradigmática del desarrollo vitivinícola mendocino, a través de mucho esfuerzo y basado en el trabajo de familias numerosas, podía llegar a ser propietario de su propia finca, mientras que sus hijos llegarían a bodegueros, enólogos o médicos, tal como se verifica en la trayectoria de muchos de nuestros entrevistados¹⁰.

Fue a fines de los años '70 y más aun en los '80 que la crisis toma una magnitud irreversible, dando inicio a la desestructuración de la *configuración socioproductiva* hasta entonces imperante¹¹.

¹⁰ Según explica Salvatore (1986) el sistema de "contratista" fue un régimen de tenencia y de relaciones de trabajo que permitió a los propietarios cultivar sus viñedos con la fuerza de trabajo combinada de inmigrantes y criollos; actuando como *intermediarios* entre los propietarios y la masa de peones criollos.

¹¹ Tomamos el concepto de "configuraciones productivas" del especialista mexicano De la Garza Toledo quien, en línea con la propuesta de Elias, realiza una crítica a la "epistemología de los modelos productivos" y propone como alternativa la noción de *configuración*. Según este autor "Una configuración es un arreglo de características que se extraen de la misma realidad, es decir es un resultado más que un a priori que se someta a verificación" (1999: 79). Tal noción plantea un abordaje "concreto y complejo a la vez", que permite un enriquecimiento del análisis a partir de un "triángulo analítico" que incluye las relaciones entre *estructuras* (que se manifiestan como "presiones estructurales"), *subjetividades* (entendidas como el "proceso de dar sentido y decidir") y *acciones* (individuales y colectivas), enmarcadas éstas en formas particulares de *interrelación*. Por el contrario, nos referiremos a "paradigmas productivos" para dar cuenta de un

La misma estaba centrada en la producción de grandes volúmenes de "vinos de mesa" para el mercado interno, destinada a un "consumo popular" homogéneo, y basada en la existencia de tres actores de la cadena bien diferenciados e interrelacionados a través de relaciones fuertemente asimétricas: los *productores primarios* o "viticultores", los *elaboradores de vino a granel* o "bodegueros trasladistas", y las *plantas fraccionadoras*, ubicadas en este período cerca de los principales centros de consumo nacional. La crisis de esta configuración de la cadena estará dada, entre otros factores, por la caída abrupta del consumo interno de vinos¹², la cual se explica por el avance del mercado de cervezas y gaseosas, concentrado y controlado por marcas líderes a nivel mundial, así como por cambios en las formas de vida y consumo de la población (Azpiazu y Basualdo, 2003).

La instalación de un nuevo paradigma socio-productivo se producirá a través del llamado proceso de "reconversión vitivinícola" de mediados de los años '90. La "reconversión" hace alusión a la sustitución de uvas y vinos "comunes" o "de mesa" por uvas "finas" o de "alta calidad enológica", para la elaboración de vinos "finos" o de "alta calidad". Sin embargo, tal proceso se inscribe en una "reestructuración" mucho más profunda del sector, que no puede comprenderse fuera del contexto de transformación de otras configuraciones mayores y escalas de análisis interrelacionadas: la provincial/sectorial, signada por la crisis del modelo vitivinícola; la nacional, caracterizada por la apertura y desregulación económica de los '90; y la global, determinada por cambios mundiales en las formas de producción, la constitución de agentes económicos transnacionales y la segmentación de los mercados desde los años '70, y más aún en la globalización.

2.2. La reestructuración de

conjunto de preceptos socio-técnicos que organizan un tipo de producción a la manera de un "tipo ideal" (Weber, 1969); y a "modelos" cuando citamos algún autor que utiliza este concepto.

¹² Que pasa de 90 litros anuales per cápita en 1975 a menos de 30 en el año 2000 (Azpiazu y Basualdo, 2003).

los años '90 y la hegemonía del "paradigma de la calidad"

Enmarcada en las nuevas reglas de juego a nivel nacional y global, la reestructuración vitivinícola implicó según diversos autores (Azpiazu y Basualdo, 2003; Rofman y Collado, 2005; Collado, 2001 y 2003; Neiman, 2003; Neiman y Bocco, 2001) una transformación profunda y acelerada del sector, con considerable impacto a nivel provincial. Sus principales características pueden sintetizarse en: 1) una fuerte entrada de capitales extranjeros, produciendo un proceso de concentración y extranjerización vía adquisiciones y fusiones de fincas y bodegas que pertenecían a "familias tradicionales", aunque también de nuevas inversiones¹³; 2) la introducción de importantes innovaciones tecnológicas en la producción primaria e industrial y mayores controles sobre el proceso de trabajo centrados en la noción de "calidad" (Neiman, 2003); 3) la reorientación de una parte de la producción hacia vinos "finos", "premium" y "ultrapremium", de alta calidad y precio y destinados mayormente a la exportación¹⁴; 4) la creciente "integración vertical" de las bodegas con viñedos propios para aprovisionarse del tipo de uvas requeridas y un aumento de las tensiones al interior de la cadena entre el sector primario y el industrial¹⁵; 5) el "nuevo modelo vitivinícola" (Neiman y Bocco, 2005) se complementa con el auge creciente del enoturismo de alto

¹³ Según Azpiazu y Basualdo (2003) la gran mayoría de las bodegas cambió de dueño, sólo 6 seguían perteneciendo a las antiguas familias tradicionales; 5 grandes bodegas venden el 75% del vino común y otras 5 bodegas controlan el 40% de los vinos finos, 2 grupos concentran el 70% del mercado del mosto, siendo uno internacional y el otro mitad nacional, mitad extranjero.

¹⁴ La exportación se multiplica 10 veces entre el '90 y '97 y continúa aumentando luego de la devaluación del 2002. A pesar de ello, aun en la actualidad la producción de vinos "comunes" para el mercado interno sigue siendo mayoritaria en volumen (70%) y facturación (más del 50%), aunque constituye un mercado en baja, de menor dinamismo y rentabilidad.

¹⁵ Las tensiones se centran en los precios de la uva y el vino pagados por las bodegas a productores y elaboradores de vino. La integración vertical ronda el 35% en 2010, mientras que el resto de la uva es comprada a los productores.

poder adquisitivo vinculado al circuito de grandes bodegas y bodegas boutique¹⁶.

Ahora bien, la *reestructuración* y *globalización*¹⁷ del sector no fue de ningún modo homogénea entre diversos actores y territorios ni benefició a todos por igual. La misma significó la entrada de nuevos y poderosos jugadores (inversores extralocales, asesores internacionales, técnicos altamente especializados), la expulsión y mayor vulnerabilidad de otros (particularmente de pequeños "viñateros" tradicionales y de bodegas de menor desarrollo tecnológico), así como una reconfiguración general de las relaciones de fuerzas y jerarquías entre el conjunto de actores sociales y zonas vitivinícolas. Introdujo de este modo una serie de nuevas tensiones y disputas, invisibilizaciones y exclusiones, fronteras y jerarquías socio-territoriales y simbólicas que implican *rupturas* y *continuidades* con el período precedente y que analizaremos en los siguientes apartados.

3. Pujas y tensiones entre el paradigma de la "cantidad" y el de la "calidad"

3.1 Primera zona, Este y Valle de Uco: lo tradicional, lo popular y el boom global

Como hemos señalado, en la figuración social que compone la vitivinicultura mendocina el *territorio* y su configuración socio-histórica juegan un papel destacado y asumen características bien particulares. Por un lado, por ser la producción de vides en Mendoza una

¹⁶ Cuya expresión más clara es el circuito denominado "Caminos del vino". Las bodegas "boutique", se definen como "elaboradoras de vinos premium y ultrapremium en un volumen inferior al millón de botellas al año, con una fuerte integración vertical a viñedos propios y/o proveedores cautivos de uvas de alta calidad enológica, orientados a la exportación (preponderante) y a la comercialización doméstica en vinotecas, restaurantes exclusivos e, incluso clientes especiales" (Azipazu y Basualdo, 2002: 32).

¹⁷ En virtud de la transnacionalización de la propiedad, la orientación crecientemente exportadora de los vinos y las lógicas productivas, comerciales y de marketing globales que se imponen.

agricultura intensiva de oasis en un contexto predominantemente semi árido, debido al restringido acceso y disponibilidad de *agua* para el riego y para la vida, por lo que constituye éste un recurso central¹⁸. Por otro lado, porque las condiciones agroclimáticas de las diversas *zonas vitivinícolas* (vinculadas a la altura, amplitud térmica, tipo de suelo, etc.) y las condiciones socio- históricas en que éstas se desarrollaron, hacen que la "zona" donde se cultivan las vides juegue un papel destacado en el "tipo", "rango" y "valor" de las uvas producidas y los vinos con ellas elaborados. Esta diferenciación entre zonas se exacerba especialmente desde el "giro hacia la calidad" (Goldbarb, 2007) que se produce con la reestructuración. Por ello, presentamos a continuación brevemente las características principales de la configuración histórica y actual de las tres zonas vitivinícolas que tomamos como referencia en este estudio y que dan cuenta de la figuración social que queremos analizar.

La denominada "Primera Zona Vitivinícola"¹⁹ -zona sur del "Oasis Norte", principal núcleo poblacional- constituye la región vitivinícola más antigua y tradicional de la provincia, en tanto conformó el "núcleo de expansión" y "modernización" del viñedo desde fines del siglo XIX, y fue el lugar de asentamiento de la oligarquía mendocina (Richard Jorba, 1992). Actualmente se consagra como una de las mejores zonas de la provincia, se considera la "cuna del Malbec" (variedad emblemática de la vitivinicultura argentina a nivel mundial) y es donde se ubica hoy el grueso de las bodegas y marcas reconocidas en el mercado.

En segundo lugar, la denominada "Zona Este"²⁰, ubicada a unos 40 km de la ciudad de Mendoza hacia el Este, posee un desarrollo posterior al de la "Primera zona", dado que los cultivos se desplazan hacia allí desde los años '60, como consecuencia del avance de la urbanización sobre la ciudad de Mendoza. Este proceso fue fomentado a su vez por una política pública de "desgravaciones impositivas" (Maclaine Pont

¹⁸ Dado el bajísimo régimen de lluvias (220 milímetros anuales) la tierra en Mendoza vale históricamente en función de la disponibilidad de agua, de acceso superficial (ríos) o subterránea (pozos).

¹⁹ Departamentos de Luján y Maipú.

²⁰ Departamentos de San Martín, Rivadavia, Junín, Santa Rosa y La Paz.

y Thomas, 2009). Signada por el "modelo productivista" de los años '60 y '70 se consolida allí "una vitivinicultura de baja inversión y grandes volúmenes" (Neiman, 2003), ya que sus tierras bajas (600 msnm), cálidas y de menor precio se adaptaban bien a las variedades de alto rendimiento²¹. Si bien esta zona posee el mayor volumen de producción de uvas y vino de la provincia²², dada su configuración histórica, la misma se consolida como la productora a *granel de grandes volúmenes de vinos comunes*, y se transforma por una mayoría de *bodegas trasladistas* (es decir, que producen y venden "a granel" ya que no tienen fraccionamiento propio), y la mayor cantidad de *pequeños y medianos productores vitícolas*, dados los menores costos que representaba allí el acceso a la tierra²³.

En tercer lugar, el "Valle de Uco"²⁴, oasis ubicado unos 100 Km al sudoeste de la capital provincial, constituía históricamente una región predominantemente rural que, hasta los años '90, no se destacaba por la producción vitivinícola sino más bien frutícola. Actualmente la zona, que cuenta con bellos paisajes cordilleranos y verdes valles, es *redescubierta* a nivel mundial en virtud de sus "óptimas condiciones" para la producción de uvas de "alta calidad enológica" de acuerdo a los parámetros vigentes²⁵. En este marco, el Valle de Uco es donde se instala el grueso de las nuevas inversiones externas en fincas y bodegas, constituyéndose como la región donde se produce el denominado "boom vitivinícola" de los últimos años.

En este marco, en la nueva

configuración de poder posterior a la reestructuración de la actividad y el "giro hacia la calidad" de los años '90, se produce un desequilibrio en la jerarquía entre zonas vitivinícolas y sus agentes al interior de la provincia. Resultado y expresión de ello es que el grueso de las nuevas inversiones externas (77%) se ubicaron en la Primera Zona Vitivinícola y el Valle de Uco. En el caso de la primera, las inversiones externas (provenientes de Francia, Holanda, Estados Unidos, España, Chile, entre otros países y también de poderosos grupos nacionales) se orientaron a la adquisición de *antiguas instalaciones* y, con ellas ante todo, *de marcas, prestigio y mercados*. En el caso del Valle de Uco y particularmente luego de la devaluación del 2002, las inversiones se orientaron a la construcción de lujosas bodegas, altamente tecnologizadas y arquitectónicamente preparadas para el turismo enológico, y la adquisición de tierras e implantación de nuevos cultivos en las *zonas altas* del piedemonte cordillerano, especialmente valorados en la actualidad como hemos señalado. Ello implicó una expansión de la frontera agrícola, ya que por primera vez en la historia mendocina se producía por fuera de los oasis irrigados, en base a modernas y onerosas tecnologías de riego por goteo y perforaciones para la obtención de agua. Por el contrario, la Zona Este, casi no recibió inversiones externas, quedando posicionada por sus características socio-productivas como una "vitivinicultura de segunda" en el marco de la nueva correlación de fuerzas del sector.

3.2. Las "fronteras internas" de la vitivinicultura mendocina

En una de mis primeras visitas a campo (marzo de 2009), en el transcurso de una entrevista en el Este, se produce el siguiente diálogo entre dos productores entrevistados, cuando hablábamos de los salarios pagados a obreros de bodega:

²¹ Según los especialistas, existe una relación inversa entre *calidad* y *cantidad* en la producción de uvas para vinificar: a menores rendimientos se alcanzan mayores niveles de calidad en las uvas, y viceversa.

²² La Zona Este, representa la mitad de la producción de uvas y vinos de la provincia y 1/3 respecto del total nacional. Posee más de 300 bodegas y representa la extensión vitivinícola más grande del país.

²³ Mientras que en el Este hay más de 3.000 productores vitícolas "no integrados" y menores a 30 hectáreas, en la Primera Zona ronda los 800 y en el Valle de Uco los 300 (C.D.V., 2008).

²⁴ Departamentos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos.

²⁵ De acuerdo a la altura (que llega en la zona hasta los 1400 msnm), la mayor amplitud térmica y cantidad de horas de insolación, los suelos pedregosos, etc., que hacen al mayor *color e intensidad* de las uvas, elementos altamente valorados en la nueva vitivinicultura.

- por convenio se paga... \$1300, 1400, depende los días que trabaje...
- ¿y allá arriba?
- no sé cómo pagan allá arriba...
- ¿pagan mejor?
- no creo que paguen mejor..."

La naturalidad con que hablan de "allá arriba" (para referirse a las nuevas inversiones en el Valle de Uco) capta mi atención, haciéndome reparar desde el inicio en las *fronteras internas* que atravesaban al sector²⁶. Luego, un productor chico de una localidad de frontera entre el Este y la Primera Zona me señala en referencia al precio pagado por el Malbec: "*cruzando el río es otra cosa, allá es un precio y acá otro, nada que ver*". Mientras que un técnico territorial del INTA me explica:

"Mendoza está dividida en dos, hacia el Este del río Mendoza y hacia el Oeste. Cuando un productor va a llevar la uva a una bodega le dice, tengo un Malbec, y le preguntan dónde lo tenés, si es del Este vale \$1, si es del Valle de Uco vale \$3; de una, ni te vienen a ver la finca".

Comprendo entonces que el Río Mendoza *funciona* como *frontera* entre "el Este" y "el Oeste" (que comprende tanto a la Primera Zona como al Valle de Uco). Con la extensión del trabajo de campo, la omnipresencia en las narrativas de los entrevistados de esta *frontera* se hace patente. Encontramos así que si bien la misma tiene una fuerte entidad, *fluyen* o "*migran*"²⁷ a través de ella tanto las uvas y vinos como las *acusaciones recíprocas* sobre quiénes compran uva a quiénes, para mejorar sus vinos. Así, en el Este señalan:

"Ellos nos compran vino a nosotros", "hay vasos comunicantes", "el 50% del vino de Lujan y

Maipú es de afuera", "tienen allá la bodeguita para el turismo pero después producen acá que es más barato", "acá se producen vinos tan buenos como allá"²⁸.

Por su parte, en el Valle de Uco me comentan respecto del Este: "*vienen a comprar uva acá para mejorar sus vinos*", "*llevan uva del Valle de Uco porque allá tiene menos color*".

De las diversas entrevistas y datos analizados se desprende que esta división físico-territorial entre Este y Oeste, si bien tiene un fundamento "técnico" –basado en las características agroclimáticas de cada zona– funciona también como *frontera simbólica*, en tanto clasifica territorios de primera y segunda categoría. Ello se traduce, a su vez, en consecuencias *materiales y económicas*, ya que *funciona* como un mecanismo de discriminación y aprovisionamiento de buena parte de la producción a precios bajos, produciendo y reproduciendo la segmentación del mercado de uvas y vinos, así como desigualdades materiales y simbólicas entre los agentes.

El análisis (que sólo podemos reproducir aquí de manera breve y a grandes trazos) da cuenta de que esta *frontera territorial, socioeconómica y simbólica*, constituye un elemento central de la configuración vitivinícola mendocina que, si bien no es nueva –ya que se remonta a la configuración histórica de la actividad– las asimetrías y jerarquías que la misma implica se han reforzado cuantitativa y cualitativamente con la reestructuración y globalización del sector.

Como se desprende de las entrevistas, esta *frontera social y simbólica* entre territorios y configuraciones socioproductivas se constituye también como *frontera identitaria*, en tanto se vincula a las categorías de adscripción de personas o grupos (Grimson, 2004), conformando *identidades y alteridades* en términos de "nosotros" y "ellos". En nuestra figuración (como en muchas otras), el par identitario "nosotros- ellos" tiene un fuerte correlato con las categorías socio espaciales "aquí- allá",

²⁶ Utilizamos el concepto de *fronteras* en el sentido que lo plantean Lamont y Molnár (2002) en "The Study of boundaries in the Social Sciences", donde definen a las *fronteras simbólicas* como: "*distinciones conceptuales hechas por actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso, el tiempo y el espacio*" (2002: 168, traducción propia), mientras que las *fronteras sociales* serían "*formas objetivadas de las diferencias sociales, manifestadas en el acceso desigual y la distribución desigual de recursos (materiales y no materiales) y de oportunidades sociales*" (ibídem).

²⁷ Como lo indica el informe "Caminos de la uva" (2008) que realiza el INV y la Bolsa de Comercio de Mendoza, que indica la "inmigración" y "emigración" de uvas entre los distintos departamentos y Zonas.

²⁸ Refieren a que de la Zona Este *emigran* uvas y vinos hacia la Primera Zona para su fraccionamiento y comercialización. También a que importantes empresas poseen grandes fincas en la Zona Este, aunque sus bodegas se encuentran del otro lado del río Mendoza. (En todas las citas el subrayado es nuestro).

dando cuenta de la configuración espacial de las relaciones sociales que la conforman. Veamos a continuación cómo se construyen estas identidades y alteridades y en qué términos, discursos, y valores se dirimen las disputas que entre estos grupos sociales se plantean.

3.3. "Nosotros" y "Ellos": las fronteras internas desde la perspectiva de los "bodegueros trasladistas"

En los discursos y narrativas que cuestionan o legitiman los valores y prácticas del nuevo paradigma hegemónico de la "calidad", pueden identificarse complejos procesos de constitución de *identidad* y *alteridad*, así como disputas respecto a esta hegemonía y reposicionamientos frente a la misma²⁹. Del grueso de las entrevistas realizadas en el Este, así como de la publicación oficial del Centro de Viñateros y Bodegueros del Este (C.V.B.E)³⁰ puede captarse un permanente cuestionamiento a la centralidad y hegemonía de la "nueva vitivinicultura" así como hacia los actores y territorios que la encarnan. También, un esfuerzo persistente por revertir el *estigma* de la zona y su posición subordinada en el escenario actual, basada en el tipo de producción mayoritaria de uvas y vinos "comunes".

La identidad en crisis y dañada autoestima del "gigante vitivinícola"³¹ puede leerse entre líneas en la mencionada

²⁹ Utilizamos en concepto de *hegemonía* (Williams, 1979) para dar cuenta del "complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales" (1979: 129) que intervienen en la construcción de un orden social e instituyen la legitimidad de ciertas relaciones de dominación- subordinación. Hegemonía implica la institución de determinados "significados, valores y prácticas" como "sentido común", pero también el reconocimiento de las luchas y tensiones internas que todo paradigma hegemónico implica, en tanto proceso inacabado y en constante reconfiguración.

³⁰ Revista Anual "Fin de cosecha" 2006 a 2009. El C.V.B.E surge en 1942 y representa mayormente al sector de bodegueros trasladistas (Entrevista al Gerente, marzo 2009).

³¹ Categoría nativa de autoreferenciación de la zona Este, extraída de la mencionada revista.

publicación, la cual dedica gran parte de sus páginas a compararse con "*sus pares*" señalando que "*ninguna otra región alcanza el volumen de producción del Este*". Esta "fortaleza" basada en el *volumen o cantidad*, se encontraría sin embargo en crisis dada la caída en los niveles de consumo y precio de estos vinos -que sin embargo siguen siendo mayoritarios en volumen y facturación- estando así en contradicción con los "valores hegemónicos" de la vitivinicultura actual: la *calidad*, la *diferenciación*, la *identificación regional*. Ejemplo de ello son los reiterados llamados a "*la búsqueda de identidad*" y a la "*construcción de una marca regional*" que permita "*identificar y diferenciar*" a la Zona, reposicionándola en el nuevo contexto.

En segundo lugar, buena parte de los discursos denotan la intensión de "deslegitimar" a sus rivales, erosionando el "carisma de grupo" (Elias, 1976) que poseen los bodegueros "top" en tanto nuevo grupo social establecido, y reafirmando valores propios. Así la Zona Este intenta posicionarse como formada por "*empresas familiares*", "*Pymes y capitales locales*" y sus empresarios se autodefinen como los "capitales genuinos" y "autóctonos", que "reinverten las utilidades" en la región, a diferencia de las "grandes empresas concentradas" y los "capitales externos", aquellos que "ya no son dueños de sus empresas" y que se "llevan gran parte del dinero afuera". Otro argumento apunta a la zona Este como la gran "*proveedora de mano de obra*", lo cual se encuentra en retracción en otras zonas dado que la fuerte tecnificación de los viñedos en las nuevas inversiones disminuye considerablemente la mano de obra utilizada³².

Nos preguntamos entonces, qué dimensiones se están dirimiendo en esta disputa, y cómo se entrelazan las dimensiones socioeconómica, territorial y simbólica de la frontera que hemos identificado, así como las fronteras identitarias que en torno a ella se construyen.

Para analizar el modo en que el

³² Mientras que un viñedo "tradicional" el 70% del costo corresponde a mano de obra, en la nueva vitivinicultura las tecnologías de riego por goteo, "labranza cero o mínima" y la cosecha mecánica, entre otras, reducen considerablemente el empleo de mano de obra.

paradigma de la "calidad" es construido socialmente en la nueva configuración del sector, resulta de interés el estudio de Bourdieu (1979) sobre la "construcción social del gusto", el cual es trabajado por diversos autores (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007 y Martín, 2009) para analizar la transformación vitivinícola y en este contexto la noción de "calidad". En cuanto a las "variedades" producidas, existe una primera clasificación de las uvas en "finas" y "comunes", y dentro de las primeras entre "finas A, B y C", de acuerdo a su potencial enológico. Mientras que las llamadas variedades "nobles" corresponden a las variedades "francesas" (como el Malbec y el Cabernet) y son categorizadas como "finas A", en el otro extremo, las llamadas "criollas" estarían en la base de las uvas comunes. Esta forma "local" de categorización y jerarquización resulta de un complejo entrelazamiento de factores históricos, socioeconómicos, culturales y políticos de larga data, que se remonta a una configuración social e histórica mayor de "establecidos y marginados" a nivel mundial, con fuerte impacto en múltiples campos sociales, como puede apreciarse claramente en nuestro caso. De hecho los estudios de Lacoste (2003) relatan el proceso histórico de "afrancesamiento" de la vitivinicultura mendocina, según el cual en términos generales, las uvas de mayor calidad eran llamadas "uvas francesas" (destacándose dentro de ellas el Malbec) en oposición a las "criollas".

Asimismo, es de interés para nuestra investigación, lo que hace tiempo señalaron autores como Durkheim y Mauss (1903) quienes, a partir de estudios etnográficos afirmaron que las formas de clasificación que las sociedades producen son un modo de hablar, y de valorar, a la propia sociedad, su estructura y las partes que la componen. Así, "fino" o "común", "noble" o "criollo" y la clasificación en A, B, o C no alude solamente al tipo de uvas y vinos sino que el mayor o menor *status*, *rango* o *prestigio* implica también a los *territorios* donde estos se producen y a las *personas* que los realizan, implicando relaciones de superioridad/inferioridad y poder/ subordinación entre actores y regiones.

De este modo, la jerarquización entre

variedades³³ tipifica también a los territorios y las personas, planteando pujas y tensiones entre estos. Como señala Bourdieu (1984) el estado de las luchas por el establecimiento del "sentido común" y las formas de clasificación, por el "trabajo de categorización que da sentido al mundo social" expresa la correlación de fuerzas en una determinada configuración sociocultural. Actualmente, la hegemonía del modelo de la "calidad" implica que determinadas zonas, actores, prácticas y sentidos de la actividad se impongan sobre otras. Asimismo, existe una *historicidad* de estas clasificaciones, valoraciones y jerarquías en diversos períodos, que inclina consecuentemente la "balanza de poder" entre territorios y actores sociales³⁴, la "calidad" no es nueva en la vitivinicultura mendocina, pero su *significado* y *determinaciones* se han modificado con las nuevas jerarquías impuestas por la globalización (Goldfarb, 2007; McInaine Pont y Thomas, 2009). La "estetización" del mundo vitivinícola, la asimilación de la "calidad" a lo "fino" y a un determinado "estilo de vida", el "glamour", lo "gourmet", la valoración de lo "exclusivo" en detrimento de "lo popular", es el resultado de un proceso histórico que involucra mucho más que los vaivenes del sector y en el que intervienen las transformaciones políticas y de la estructura social argentina en las últimas décadas, así como la hegemonía cultural, política y económica de ciertos actores, pautas de consumo, estéticas y sentidos a nivel mundial.

3.4. Los otros "otros": las fronteras sociales desde la óptica de los productores vitivinícolas

³³ Tal jerarquía es reproducida y reforzada como "sentido común" por los mecanismos del mercado, en cuya construcción social intervienen de manera directa el poder de marketing y los "saberes técnicos" especializados de reconocidos críticos a nivel mundial.

³⁴ La llamada "reconversión vitivinícola" de los años '90 no sería la primera que atravesó el sector, sino al menos la tercera durante el siglo XX. La primera, luego de la crisis del '30, sustituyó uvas "comunes" o "criollas" por "finas" o "francesas -de bajo rendimiento-, mientras que hacia los años '70, se produjo una reconversión en sentido inverso que, dada la posterior baja en los niveles de consumo, condujo a la crisis del sector.

Caractericemos primero brevemente al segmento de productores primarios para analizar luego su posición dentro de la configuración vitivinícola mendocina, así como las visiones que los mismos plantean ante la reestructuración del sector. Existen en Mendoza unos 12.000 productores vitícolas, de los cuales el 80% posee menos de 10 hectáreas (INTA e INV, 2009) y se encuentran, en términos generales, como veremos, en una situación de alta *vulnerabilidad socioeconómica*. En este segmento de la cadena se ha verificado una notable dinámica descendente, concomitante con procesos de concentración de la tierra en los últimos años: entre el Censo de 1988 y el de 2002 se había perdido el 17% de las explotaciones vitícolas, y entre el 2002 y el 2008 las mismas habían disminuido un 20%; en el mismo período las fincas de más de 100 hectáreas aumentaban un 28% (C.D.V. y C.N.A 1988, 2002 y 2008)³⁵. Dentro de los productores encontramos diversas situaciones, como nos explica un productor entrevistado:

"Y, están los que hacen calidad, los que sacan cantidad y están los productores de 5 hectáreas que no les da para comer; yo te digo, un tipo que tenga 5 hectáreas, no puede vivir con la finca, por más que la trabaje él, está fusilado no le dan los números".

Entre los principales condicionantes de la actividad vitícola y la mayor o menor rentabilidad obtenida por los *pequeños y medianos productores* que, como vimos conforman la amplia mayoría, se destacan una serie de variables que se interrelacionan de modo complejo: la zona de ubicación; el mayor o menor acceso a agua de calidad; el tamaño y escala de la explotación (casi el 60% tiene menos de 5 hectáreas); el tipo de variedades producidas y el grado de "calidad" obtenida según la "gestión" del cultivo realizada; y, por último, la fundamental obtención de un buen mercado (bodega compradora) que reconozca precio y calidad.

A pesar que existen diferentes situaciones y visiones de los productores en torno a la reconversión, hay algo en lo que

todos coinciden: la distancia abismal que existe entre "ellos", "productores de toda la vida", "viñateros de cuna" y "los otros", los "nuevos inversores" llegados a la provincia desde los años '90. Así, cuando le pregunto a un productor chico cómo evalúa los cambios de los años '90 me responde:

"Fue positivo, menos las grandes inversiones extranjeras en finca (...) La parte de que nos conocieran afuera fue positivo, pero con los pequeños productores se complicó (...) "Una finca de 100 has ¿cuántos productores chicos son? Dejaron mucha gente afuera".

Otro productor 'chico' de la Zona Este me dice lo siguiente cuando le pregunto cómo evalúa los cambios en la vitivinicultura en los últimos años:

"y, yo creo que hemos avanzado muchísimo, en tecnología, en conducta (...) ahora todos apuntan a tener más calidad (...) De todas formas, yo lo que veo, a mi entender, es que tenemos dos vitiviniculturas, realmente; del río Mendoza para allá es una y para acá es otra. No es lo mismo el que tiene riego por goteo, labranza cero, la bodega, la comercialización; a los productores chicos que somos nosotros, que es más a pulmón la cosa ¡hay mucha diferencia! por los capitales que para mí no son genuinos de la vitivinicultura. Vos ves lo que es, 'los caminos del vino'... son otros niveles, nada que ver con nosotros. A nosotros inos cuesta mucho más todo! (...) Ellos tienen todo el circo armado ¿verdad? si vos llegas a poner riego por goteo, labranza cero, tela [antigranizo]... ¡Listo! ¡Qué felicidad sería! (...) Y después, a su vez que ellos tienen todo eso ¡tienen la comercialización propia! ¡Y la exportación! es otra cosa, nada que ver. Es así... Y tal vez a nivel general todos miran ese tipo de vitivinicultura que... no todos llegamos a eso".

Este productor entrevistado, como tantos otros, señala la diferencia categórica con *aquella* vitivinicultura, las dificultades propias y las ventajas de *ellos*, ventajas que son *acumulativas* y dependientes de una fuerte inversión inicial en tecnología, fundada en el capital disponible más que en el esfuerzo realizado. Pero también destaca la mayor *visibilidad y reconocimiento* que tiene *la otra* vitivinicultura, y por tanto la invisibilidad del sacrificio de ellos. Mientras sus logros dependen del esfuerzo y sacrificio de varias generaciones, los nuevos capitales irrumpen en la realidad provincial y en poco tiempo tienen "todo el circo armado",

³⁵ Centros de Desarrollo Vitícola (INTA- COVIAR) y Censos Nacionales Agropecuarios.

captando además toda la *atención* y *reconocimiento* del conjunto social.

Vemos cómo en esta constitución de las relaciones entre "nosotros" (los productores vitícolas) y los "otros" (los nuevos inversores) se *acoplan* al menos cuatro diferencias y fronteras internas del sector: la escala (productores chicos y grandes), el origen del capital (productores tradicionales y nuevos inversores); la zona de inserción (frontera entre el Este y el Oeste) y el reconocimiento social y simbólico de unos y otros.

Otro productor chico de "uvas comunes" de una zona desfavorecida del Este, sin derecho a riego, me señala en relación a los nuevos inversores:

"y es malo para nosotros, es malo para el productor viejo, digamos, para el productor que viene de cuna, porque vos fijate, yo estoy tratando de ver si recupero 12 has de lo último que me queda [...] y vienen esta gente y te ponen 500 has como si, ino les da ni la tos de poner 500 has! y te compran allá en el piedemonte donde vale... nada prácticamente, porque ellos traen euros (...) Y esta gente venía a decir, vamos a plantar pero no se hagan problema porque la producción, uva fina todo, esa producción va a ir afuera [...] pero resulta que como no pueden después meterlo en el mercado de afuera, lo vuelcan al mercado interno, consecuencia: más volúmenes de vino, inos revientan más los precios a nosotros!"

Estos testimonios expresan un sentimiento de impotencia ante el *diferencial de poder* de unos y otros, el cual se expresa según hemos visto en la concepción de Elias, en las diversas *posiciones ocupadas* por los individuos en el entramado social, así como en el margen de maniobra y capacidad de acción y elección que las mismas les confieren. A la vieja rivalidad entre *agricultura e industria*, cuya tensa interdependencia se verifica en cualquier cadena o proceso de "integración" agroindustrial –y cuyo carácter es en líneas generales de *subordinación* de la primera a la segunda (Neiman y Bocco, 2005)-, se agrega en nuestra figuración particular y en el período actual una serie de nuevas y mayores tensiones y asimetrías. Por un lado, productores primarios, chicos, de uvas comunes, en zonas hoy consideradas periféricas para la vitivinicultura actual, con problemas de acceso al agua, al financiamiento, al mercado, etc., Y por otro,

grandes inversores externos, que cuentan con capital económico, alta tecnología y saberes especializados, conocimiento de los mercados, así como numerosos vínculos socioeconómicos y comerciales. Es este diferencial fenomenal de poder el que les confiere a los inversores externos una gran capacidad de acción (e inversión) -"no les da ni la tos de poner 500 has"-, que para un "productor de cuna" resulta inalcanzable.

Sin embargo, entre estos actores tan diversos y distantes existe *interdependencia* -lo cual, como hemos señalado, resulta una condición para que exista una figuración social. Ello se constata en primer lugar por el hecho de que en la actualidad al menos el 65% de la uva es provista a las bodegas por los productores vitícolas (INV, 2010). Ahora bien, el mercado de uvas presenta una diferenciación y complejidad creciente desde la reestructuración del sector, implicando un fuerte *proceso de diferenciación* entre los productores. Cuando las nuevas bodegas se instalaron, compraban toda la uva a los "productores independientes", ya que sus propias plantaciones tardarían al menos 3 años hasta dar frutos. Pero, a medida que las bodegas se fueron integrando verticalmente con viñedos propios, un grupo de productores (poseedores de uvas menos valoradas en el mercado) comenzaron a ser crecientemente *prescindentes*, viéndose obligados a vender su producto "al mejor postor" en mercados de menor valor. Al mismo tiempo, las demandas de calidad de las uvas llevaron a crecientes procesos de diferenciación de los productores, ya que las bodegas que producen vinos de alta gama seleccionan muy cuidadosamente a sus proveedores, de acuerdo a la variedad, territorio de inserción, tipo de gestión del cultivo o antigüedad, pagando precios muy superiores por viñedos de Malbec ubicados en las zonas más altas o de mayor antigüedad.

El *carácter de esta interdependencia* entre productores e industriales se vio asimismo transformado ya que, en el caso de los productores que cultivan uvas destinadas a vinos de alta calidad y gama, las bodegas ejercen un *creciente control* sobre el tipo de gestión del cultivo (Bocco, 2008; Martín, 2009) de los otrora "productores independientes". Este control es realizado por todo un ejército de agrónomos y enólogos que visitan las fincas durante todo el año para garantizar la "gestión de calidad" de los

cultivos requerida por las bodegas, lo que implica una fuerte pérdida de autonomía del productor sobre su propia producción. Por otro lado, los productores que producen "uvas comunes" o "mezcla" (no varietales), también llamados en la literatura "productores cautivos" (Azpiazu y Basualdo, 2003; Rofman y Collado, 2005) son los que menor margen de maniobra tienen en esta configuración agroindustrial, ya que el mercado de uvas comunes se encuentra fuertemente concentrado y controlado por un oligopsonio de 3 grandes empresas que controla el 70% del mercado (Azpiazu y Basualdo, 2003). De este modo, tienen el poder de imponer precios y condiciones (viles en muchos casos) a los miles de productores atomizados que "no tienen otra opción" que, en muchos casos, malvender su producción, ya que de no encontrar comprador, el productor puede perder la uva y el trabajo e inversión de todo un año³⁶. Esta situación de alta subordinación y escaso margen de elección es expresada por los productores como "caer en bodegas" o "rematar la producción". Por último, tal interdependencia y la transformación de su carácter se expresa en el sentimiento de *estar siendo desplazados* por las nuevas inversiones en viña, en el marco de una puja competitiva desigual; éstas no resultan inocuas para los productores locales, ya que el mercado es *finito*, y "más volúmenes de vino, inos revientan más los precios a nosotros!".

En este contexto nos preguntamos ¿ya no son necesarios los productores de uva y tienden a desaparecer en la nueva configuración socioproductiva? ¿Sería deseable para las bodegas, en un futuro cercano abastecerse de manera absoluta por sí mismas de las uvas para la elaboración de vinos? Las cifras presentadas demuestran que un sector importante de los productores ha abandonado la producción en las últimas décadas y que el grueso de los restantes se encuentra en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, consideramos que hay elementos técnico- económicos y socio- políticos de esta

³⁶ La materia prima –uva en este caso-, a diferencia del producto elaborado –vino-, es altamente perecedera por lo que el productor primario no puede esperar, como sí puede el bodeguero, a que las condiciones del mercado mejoren.

figuración social que refuerzan el hecho de que un segmento de productores se mantenga "integrado" a la cadena, aunque crecientemente subordinado a la industria o con márgenes decrecientes de autonomía. En cuanto a los primeros, el análisis realizado da cuenta que tanto los productores de uvas comunes como los de uvas finas -en sus diversas gamas y valoraciones actuales- cumplen una *función* en esta figuración, que es la de actuar como *mecanismo de flexibilidad y disminución de riesgos* para las bodegas, ante las fluctuaciones anuales en los volúmenes y variedades demandadas tanto en el mercado interno como en el mercado mundial; y también ante las diversas contingencias climáticas que puedan sucederse - de las cuales la producción primaria nunca está del todo exenta³⁷. En este sentido la ecuación es sencilla: cuando las bodegas necesitan mayores volúmenes o determinadas variedades de uva en su adaptación a la demanda del mercado, compran a los "productores independientes", y cuando no, no, resultando el productor la variable de ajuste.

En segundo lugar, los motivos sociopolíticos se vinculan a la necesidad de sostener un bajo nivel de conflictividad social, el cual si bien existe, especialmente para la época de vendimia, podrían ser aun más explosivos de caerse buena parte de los tradicionales productores vitícolas. Al respecto la CO.VI.AR³⁸, entidad pública-privada que reúne a los representantes públicos y privados de las diversas entidades del sector, ha expresado en diversos documentos y discursos que procura "*una vitivinicultura con viticultores*" (Plan Estratégico Vitivinícola", 2010), a diferencia de las configuraciones sociales de otras regiones del llamado "Nuevo mundo vitivinícola" (como Australia o California) en

³⁷ Los viñedos, especialmente cuando se acerca la época de cosecha, son altamente vulnerables a heladas, granizo o intensas lluvias, riesgo con que los productores primarios corren de manera cotidiana. A pesar de que los viñedos mas tecnificados cuentan con tela antigranizo o calefactores contra la helada, estas nunca son absolutas.

³⁸ Corporación Vitivinícola Argentina, tiene cobertura nacional, que cuenta con representantes de los gobiernos de las provincias vitivinícolas y de las principales entidades del sector. Se forma en el 2004 y, por Ley, recauda los fondos impositivos del sector.

donde casi no hay productores vitícolas sino que predominan las grandes empresas agroindustriales integradas. En esta variable, incide con fuerza el peso de la configuración histórica de la vitivinicultura mendocina, y la significación de la misma para el conjunto de los actores, como una actividad –al menos en periodos precedentes- “proveedora de mucha mano de obra” y “oportunidad de ascenso social”.

Reflexiones finales

De la complejidad histórica, socioeconómica, cultural y política de la configuración social en estudio, nos propusimos analizar algunas transformaciones que daban cuenta de los modos de constitución de los grupos sociales (haciendo eje en este trabajo en dos grupos sociales en particular) y de las fronteras al interior de la misma, las tensiones y disputas existentes, pero también las interdependencias e interacciones entre diversos actores. Asimismo, intentamos dar cuenta de ciertas *continuidades y rupturas* en la interrelación de los actores respecto del período precedente.

Al respecto, consideramos en primer lugar que la reestructuración y globalización “exitosa” del sector introdujo una serie de *nuevas* disputas, asimetrías y exclusiones entre los actores de una cadena que históricamente se configuró en base a relaciones jerárquicas y considerables asimetrías de poder entre sus actores centrales: bodegueros, productores vitícolas y trabajadores. La entrada en la vitivinicultura mendocina de nuevos agentes y lógicas globales y la instauración como hegemónico de un nuevo paradigma vitivinícola desde mediados de los años ‘90 implicó un incremento de las asimetrías de poder ya existentes entre actores de la cadena, introduciendo además nuevas jerarquías y fronteras sociales.

Dentro del segmento de *pequeños y medianos productores vitícolas*, la reconfiguración social de la cadena implicó procesos de exclusión para unos, mayor subordinación y pérdida de autonomía para otros, y un aumento general de las asimetrías de poder históricas y estructurales que caracterizan a la relación agro-industrial. Desde la óptica de estos actores sociales, las

mismas pueden sintetizarse en la contraposición entre las categorías de “viñateros de cuna” o “productores de toda la vida” y “nuevos inversores”, “capitales extranjeros” o “no genuinos de la vitivinicultura”; mientras que el ensanchamiento de las *fronteras sociales* se condensa en la afirmación de que existen hoy “dos vitiviniculturas”.

Dentro del segmento industrial, encontramos una disputa *simbólica, económica y política* entre diversos tipos de “bodegueros” (“trasladistas” y “bodegas top”) cuyo telón de fondo es la transformación en los *sentidos y valores hegemónicos* de la actividad, al pasar de un modelo centrado en la *producción indiferenciada* y el *consumo popular* de vinos básicos, a otro orientado al consumo de las clases medias y altas y el turismo enológico de alto nivel. Ello implicó, la necesidad de los bodegueros trasladistas – que junto a los productores representaban actores centrales en el período precedente- *reconstituir* los discursos y narrativas que *justifican o cuestionan* la superioridad/inferioridad de unos y otros grupos sociales.

En ambos casos, el análisis mostró las posiciones subordinadas de los productores y bodegueros trasladistas ante el nuevo escenario vitivinícola y, por tanto, el margen estrecho de opciones y acciones que tales posiciones les confieren en la figuración actual. Por las características particulares de la misma, hemos encontrado que el desplazamiento y re-jerarquización producida entre grupos sociales posee un significativo *correlato territorial*. La destacada implantación de capitales externos y nuevas inversiones –portadoras de los valores y prácticas dominantes- en zonas circunscriptas de la provincia produjo un considerable desbalance en las jerarquías y asimetrías territoriales y una inclinación de la *balanza de poder* hacia las mismas, las cuales ganaron en visibilidad, reconocimiento y status en detrimento de otras.

Otra particularidad de la figuración social analizada es que si bien hemos encontrado configuraciones socioproductivas diferenciadas, en disputa y en tensión -con eje en la “calidad” o en la “cantidad”- éstas no se suceden en el tiempo de manera lineal si no que *coexisten en tensión e interrelación*. El paradigma de la cantidad no ha abandonado la escena, aunque se encuentra

subordinado en muchos aspectos al de la calidad, en el marco de un *balance de poder entre grupos sociales y regiones* que se ha modificado.

Podemos afirmar que la correlación de fuerzas entre diversos tipos de bodegueros implica una "convivencia" en tensión en el juego político del sector y en la interdependencia entre las partes al interior de la configuración. Así, si bien existen pujas y tensiones, también existen *acuerdos políticos e interrelaciones comerciales y productivas* que, si bien no hemos desarrollado aquí, es importante señalar ya que sostienen el orden vigente, en muchos casos a costa del empobrecimiento de los actores más subordinados de la cadena.

De este modo, la configuración social de la vitivinicultura mendocina actual se nos plantea como una *tensión y compleja convivencia* entre actores, territorios, mercados, paradigmas y sentidos de la actividad, cuyo balance de poder previo se ha modificado y cuya reconfiguración actual plantea nuevas asimetrías y disputas, así como el reforzamiento de las fronteras socioeconómicas, territoriales y simbólicas al interior del sector.

En nuestro análisis, la perspectiva teórica metodológica abordada en base al pensamiento de Elias resultó fundamental. Al no desvincular individuo y estructura social, pudimos identificar y analizar los modos de construcción de identidad y alteridad entre grupos sociales, y su vinculación con lo que llamamos una *frontera interna* de la vitivinicultura mendocina la cual funciona a partir de tres dimensiones interrelacionadas: socioeconómica, territorial y simbólica. Pudimos también dar cuenta de las disputas existentes sobre las formas de categorización de productos, personas y territorios que subyacen al nuevo paradigma vitivinícola hegemónico.

Asimismo, el análisis *genealógico* de la cadena agroindustrial y de las partes que la conforman (que sólo en parte presentamos aquí como grandes pinceladas), nos permitió comprender la compleja trama vincular de una cadena agroindustrial con más de 100 años de historia y con un fuerte proceso de reconfiguración en los últimos 30 años. Y

sobre todo, nos permitió *desnaturalizar* el modo en que actualmente se organizan las relaciones entre actores, grupos sociales y territorios de inserción.

En la perspectiva eliasiana, el objetivo de la investigación es alcanzar un conocimiento de la dinámica social histórica de una figuración social particular y al mismo tiempo ir más allá de la misma, por lo que se plantea una vinculación estrecha entre procesos "micro" y "macro". El estudio minucioso de una formación social particular, de los individuos, grupos y relaciones sociales que la conforman en su singularidad e historicidad permite, a partir del análisis de la figuración social que estos conforman, encontrar regularidades y particularidades sociológicas que nos permitan *reinsertar la parte en el todo*, la particularidad de un proceso en otro mayor que, en nuestro caso, puede plantearse como las reestructuraciones socioproductivas de economías regionales periféricas a partir de su inserción en mercados y lógicas globales y las consecuentes reconfiguraciones sociales, asimetrías y desigualdades de diverso tipo que ello conlleva.

Por último, como corolario de esta investigación, es de interés destacar que el análisis del proceso de reestructuración de la vitivinicultura mendocina, desde la perspectiva de las configuraciones sociales, nos aporta elementos para indagar sobre los modos en que se constituye el *campo de fuerzas*, las *coacciones recíprocas* y las *fluctuaciones históricas de la balanza de poder* entre grupos sociales de una figuración social particular (Eliás, 1982 y 1976); los *límites y presiones* que un paradigma hegemónico ejerce (Williams, 1979), así como el modo en que actores subordinados de la cadena experimentan las *asimetrías y fronteras sociales* (Lamont y Molnár, 2002) en los procesos de reestructuración socioproductiva de la época actual.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2003), "Estudios Sectoriales. Componente Industria vitivinícola". Oficina de la CEPAL-ONU en Bs. As., a solicitud de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación.
- Bocco, Adriana (2008): "Reestructuración vitivinícola, integración agro-industrial y nuevas relaciones entre las bodegas y los productores de uvas finas", en Mateu, Ana María y Steve, Stein, *El vino y sus revoluciones*, Mendoza, EDIUNC.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- ----- (1984) "Espacio social y génesis de las 'clases'" en Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Calvacanti, Barbosa, J. y Neiman, G. Comps. (2005) *Acerca de la globalización de la Agricultura*. Ediciones CICCUS.
- Collado, Patricia (2001) "Mercado de Trabajo en Mendoza: Transformaciones y Perspectivas", V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- ----- (2003) "Mendoza, Periferia de la Periferia Próspera. (Un análisis sobre el modelo de desarrollo regional). Disponible on line.
- Cortese, Carmelo (1992) "El latifundio vitivinícola", Mendoza, Primera Fila.
- Elias, Norbert (1976) "Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados", en Elias, Norbert: *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- ----- (1982) *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.
- ----- (1993) *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias y Scotson (1994) *Os establecidos e os Outsiders*. Zahar, Río de Janeiro.
- Giménez, Patricia et al. (2004): "Perfil y características de la estructura industrial actual de la provincia de Mendoza", *Estudios y perspectivas*, CEPAL, nro. 19.
- Grimson, A. et. al. (2008): "Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina", UNSAM-PICT (proyecto de investigación).
- Grimson, Alejandro (2004) "Las culturas son más híbridas que las identificaciones", Ponencia presentada en "Reflections on the Future", Universidad de California en Santa Cruz.
- ----- (2008) "Legitimación de la desigualdad social". Ponencia presentada al Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) Río de Janeiro, Brasil.
- Goldfarb, Lucía (2007) "Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un "paradigma de calidad". II Seminario Internacional. Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. Río Cuarto, Marzo.
- Lacoste, Pablo (2003) *El vino del inmigrante: los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola argentina: su incidencia en la incorporación, difusión y estandarización del uso de toponimos europeos*. Ed. Consejo Empresario Mendocino, Mendoza.
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002) "The Study of boundaries in the Social Sciences". *Annual Review of Sociology*, Nº 28.
- Mateu, Ana María y Stein, Steve (comps.) (2008) *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. Mendoza, EDIUNC.
- Martín, Facundo (2009) "Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura". Tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO.
- Maclaine Pont, P. y Thomas, H. (2009) "¿Cómo fue que el viñedo adquirió importancia? Significados de las vides, calidades de las uvas y cambio socio-técnico en la producción vinícola de Mendoza" *Apuntes de investigación del CECYP*, número 15.
- Neiman, Guillermo; Bocco, Adriana (2001) "Globalización, reestructuración empresaria y nuevas relaciones agroindustriales: el caso de la vitivinicultura mendocina" en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (PIEA). Buenos Aires.
- ----- (2005), "Estrategias empresarias y trasnacionalización de la vitivinicultura en la

Argentina". En Calvacanti, Barbosa, J. y Neiman, G. Comps. (2005) *Acerca de la globalización de la Agricultura*. Ediciones CICCUS.

- Neiman, Guillermo (2003) "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina" En Bendini, Mónica, Murmis, Miguel y Tsakoumagkos, Pedro (comps.) *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.
- Richard Jorba, Rodolfo (1992) "Conformación Espacial de la Vitivinicultura en la Provincia de Mendoza y Estructura de las Explotaciones. 1881- 1900". *Revista Estudios Regionales* N° 10. CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.
- ----- (2001) "Conformación Espacial de la Vitivinicultura en la Provincia de Mendoza y Estructura de las Explotaciones. 1881- 1900". CRICYT, Mendoza.
- Reygadas, Luis (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Antropos.
- Rofman, A. y Collado, P. (2005) "El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran", en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, Buenos Aires.
- Tilly, Charles (2002) *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Salvatore, R. (1986) "Control del trabajo y discriminación el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920", *Revista Desarrollo Económico* N° 26. Buenos Aires.
- Weber, Max (1969) *Economía y sociedad*, FCE, México D. F.
- Williams, Raymond (1977) *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1997.

Fuentes de información

- Centro de Bodegueros y Viñateros del Este (CBVE), Presentación institucional. San Martín, Mendoza, 2009, y Revistas "Fin de Cosecha" 2006 a 2009.
- Centros de Desarrollo Vitícola (C.D.V.) pertenecientes a INTA- CO.VI.AR.
- Dirección de Estadísticas e Investigaciones económicas de la Provincia de Mendoza (DEIE).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población 2001, Censo Nacional Agropecuario 2002 y 2008.
- Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) www.inv.gov.ar